

# 0. INTRODUCCIÓN

## Formación en la conciencia crítica y política



Tener “conciencia” puede ser un sinónimo de “darnos cuenta” o también de “regirnos por valores” o quizá “estar despiertos”. De cualquier modo, el llamado de la realidad, de Dios, de la Iglesia y de nuestro pueblo es a no pasar “levitando” por los caminos polvorientos de los apaleados y abandonados (cfr. Lc 10). La visibilidad de los “descartados” y la participación “en las periferias

existenciales”, es un gran desafío para la Vida Consagrada del Ecuador.

Tenemos muy claro que la “indiferencia” no es santa, cuando evita el compromiso; y la ignorancia no es justificación para la irresponsabilidad socio-política con la sociedad donde somos ciudadanos y no solo turistas religiosos. Es decir que necesitamos hacer conciencia de lo que ocurre, pero con “criterio”, con reflexión, discernimiento e identidad propia de nuestra condición de seguidores de Cristo.

Crear, fortalecer, purificar y desarrollar nuestra “conciencia crítica” se torna en un tremendo desafío para la vida religiosa de nuevas o antiguas generaciones, que supere partidismos beligerantes o absolutismos descalificantes. Tener criterio propio, individual y comunitario, no solo sirve para tomar decisiones correctas y posturas claras, sino que ayuda a construir el Reino de Dios y su justicia, seguros de que “lo demás vendrá por añadidura” (cfr. Mt 6,33).

Y la vida religiosa está inserta en esta sociedad, en lo cotidiano y extraordinario de nuestro país, nuestra provincia, nuestras comunidades... llenas de gente que aspira a una vida mejor, donde nos podamos tratar sin violencia y nos decidamos a construir el futuro sin corrupción, donde sea posible el bien común sobre los intereses mezquinos de individuos o grupos autorreferenciados. Dicho de otro modo, la vida consagrada “es política y hace política”, cuando está incidiendo en la sociedad y ésta le influye en sus opciones, valientes o timoratas. Porque el bien común es prioridad sobre el “sálvese quien pueda” y donde arriesgar la vida por el Evangelio suponga salir del armario de la “sobrevivencia” para ir a las periferias, donde se escuchan los gritos por la vida y donde la solidaridad es la estrategias de los pobres.

No somos, ni pretendemos ser, una vida consagrada “angelical” que evita mancharse en el contacto con el mundo, aunque a veces

se beneficie de los “mundanos avances” de la tecnología, el bienestar moderno, la movilidad global, etc. Por eso, necesitamos tener criterio a la hora de pensar y actuar en la sociedad; a la hora de proponer “buenas noticias” de Jesucristo en las culturas contemporáneas; cuando la alternativa es tan nueva-antigua como el espíritu fundacional de nuestras congregaciones...

Para ser activos en la sociedad, el ERT de la CER les propone un proceso de “formación política” a lo largo de diez temas:

1. asumir nuestra “ciudadanía” militante y participativa
2. optar y evaluar los “principios éticos cristianos” y la búsqueda del bien común
3. discernir sobre los “sistemas políticos” que pretenden la distribución justa de los bienes
4. renovar los “criterios de discernimiento” político, acordes con nuestra identidad
5. enriquecer las ideologías y la “participación política”
6. buscar la “justicia y la paz” de las personas, comunidades y pueblos,
7. contribuir a la organización de la “sociedad civil”
8. defender los “derechos humanos y de los pueblos”
9. cuidar la “casa común”
10. encarnar, escatológicamente, “la utopía del Reino”.

Y cuando hayamos estudiado, reflexionado, dialogado y retroalimentado cada uno de estos temas, podremos plantearnos la imperiosa necesidad de ser agentes de vida y “vino nuevo” en los odres nuevos de la sociedad actual, donde la ceguera y la parálisis tienen que dejar espacio a Jesucristo, caminando por los senderos estrechos y largos de nuestra historia ecuatoriana y global.

Queremos que estas páginas sirvan para la “conversión integral” (pastoral, cultural, ecológica y sinodal) de nuestros corazones y nuestras comunidades, y no tanto para el “consumo” informativo. Porque, para “acompañar” a nuestro pueblo y ser una propuesta alternativa de Reino, estamos convocados a crecer en “conciencia crítica” (apasionada y no-violenta) y a recibir-compartir una “formación política” jesucristiana.

Aprovechemos cada tema para

1. **“ver la realidad”** de nuestro mundo en pandemia y conflicto sociopolítico, sin cegueras ni obsesiones
2. **“a la luz de la fe”** renovada desde la Palabra de Dios y las inspiraciones eclesiales (especialmente del papa Francisco)
3. **“para el compromiso”** que se atreve a preguntas nuevas, busca respuestas nuevas y se mueve con estrategias nuevas
4. **“con referencias”** que nos abren a lo diferente y nos sacan de nuestros dogmatismos

Y un pedido especial: no nos contentemos con hacer hermosas reflexiones sin compartirlas con el ERT y la CER Nacional. Quizá, con los aportes de todos/as, podamos dar proféticos pasos hacia la encarnación del Evangelio, porque “otro mundo es posible” si hacemos lo posible para que llegue.

